

Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas¹

Motivations and Orientations of New Settlers in Far Rural Areas

JOSÉ ANTONIO PÉREZ RUBIO
Universidad de Extremadura (España)

MARCELO SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura (España)
msan_oro@hotmail.com

RESUMEN

En la nueva fase de la movilidad espacial de la sociedad postindustrial, el motivo fundamental de las migraciones ha pasado de ser el trabajo y los estudios a otro nuevo tipo de motivaciones relativas a cambios, en ocasiones radicales, de modos de vida. Así, los nuevos inmigrantes rurales inciden en la composición de la estructura de las comunidades rurales rompiendo en muchos casos la homogeneidad de los núcleos rurales en mayor o menor medida, y proponiendo un escenario nuevo que es preciso determinar, medir y valorar respecto de las políticas de desarrollo rural.

La caracterización de estos nuevos pobladores rurales, su proceso de adaptación y las motivaciones de su asentamiento son objeto de análisis en este artículo, producto de un trabajo de indagación empírica desarrollado en dos comarcas paradigmáticas de Extremadura (España): Las Villuercas y Sierra de Gata.

Palabras clave: neorurales, Extremadura, desarrollo rural, retorno.

ABSTRACT

In the new phase of the spatial mobility of the postindustrial society, the fundamental motive of the migrations has passed of being work and studies to another new type of motivations relative to changes, in radical occasions, of manners of life. In this way, the

¹ Este artículo es producto de los resultados del Proyecto de Investigación: «La relación entre poblaciones rurales en Extremadura y su interacción social y ambiental en el entorno rural donde se asientan», financiado por la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura (ref. 143/06).

new rural immigrants affect the composition of the structure of rural communities more or less breaking in many cases the homogeneity of rural settings and proposing a new scene that has to be determined, measured and valued in regard to policies of rural development. The characterization of these new rural settlers, his process of adjustment and the motivations of his accession are object of analysis in this article, product of an empirical investigation developed in two paradigmatic regions of Extremadura (Spain): The Villuercas and Sierra de Gata.

Keywords: *neorurals, Extremadura, rural development, returned.*

INTRODUCCIÓN

En el caso de nuestro país, son conocidos los estudios sobre las transformaciones que se vienen produciendo en el medio rural desde las últimas décadas del siglo XX y, por ende, en el modelo socioeconómico de las zonas rurales. Una serie de cambios concentrados en cuatro grandes ejes: reestructuración y diversificación, intervención estatal, integración social y semantización (González Fernández, M. F., 2006: 121)². Estos procesos que por otra parte han acaecido de forma semejante en otros países europeos, han motivado que la categoría rural haya pasado de una representación decadente a convertirse, en determinados ámbitos, en una etiqueta de valor (simbólico, patrimonial, ambiental o de sociabilidad). Estos cambios han convertido el medio rural en un espacio fluido (González Fernández, M. F., 2002), donde las trayectorias son multidireccionales. Esto obliga a tener en cuenta que si el mundo rural era un escenario fragmentado en relación con la actividad agrícola y más en concreto con la posesión o no de tierra, este mundo aparece hoy como la resultante de la desagrarización y la nueva concepción urbana de lo rural.

Esta nueva fase de la movilidad espacial fue denominada por Bericat (1994): «sedentarismo nómada», la cual Camarero (1996: 133) la redefinió como «nomadismo itinerante», puesto que el movimiento rotacional que propone Bericat lo es, si no se tiene en cuenta el tiempo. Si hasta ahora el motivo fundamental de las migraciones eran las actividades: el trabajo y los estudios, en este momento aparece el cambio por motivos residenciales. La adaptación de la residencia al lugar de trabajo convive hoy con la separación entre residencia y trabajo. Se prefiere para residir lugares que, aunque alejados del trabajo, tengan una mayor calidad ambiental (Paniagua, 2005). Por otra parte, el alto precio del suelo presiona para alejarse de los centros urbanos. Así en términos demográficos, aunque el medio rural sigue perdiendo población, ya no se puede hablar de despoblamiento rural en los términos en los que se hacía hace unos años. Si el mundo rural no se despuebla es porque empiezan a vislumbrar ciertos procesos de retorno que palian solo en parte esta tendencia.

Siguiendo a diversos analistas entre ellos a García Sanz (1999) y Camarero: (1997), Moyano y Garrido (2002) y teniendo en cuenta estudios que hemos realizado (Pérez Rubio y García García, 2005) se destacan la presencia de «nuevos» segmentos con protagonismo en el escenario rural:

1. El grupo de los «retornados» es un grupo heterogéneo que incluye principalmente a los antiguos emigrantes, «hijos del pueblo», jubilados.
2. Los «emigrantes de retiro» que eligen un lugar rural para pasar su vejez. Según García Sanz (1999: 58) el grupo más importante es el de los prejubilados o el de los recientemente jubilados.
3. Otro gran grupo sería al que García Sanz (1999) ha denominado «población flotante», el grupo de personas que pasa los fines de semana y/o sus vacaciones en los pueblos.

² En este artículo toma como referencia a Murdoch y Pratt (1977) cuando hablan de un cambio en las concepciones del espacio, desde los modelos cerrados y jerarquizados a un «espacio fluido».

4. Otro grupo es el formado por los «turistas» que visitan el mundo rural. Aunque este grupo pretende acercarse al paisaje rural, solo secundariamente suele entrar en contacto con la vida de los pueblos. En este grupo incluiríamos lo que hemos denominado «turismo paisano». Este fenómeno, a pesar de su volumen y su importancia para la obtención de rentas en las zonas rurales ha sido controvertido en su valoración y en la mayoría de los casos minusvalorado (Pérez Rubio y García García, 2005).
5. Otro grupo se identifica con los llamados «neorrurales», individuos que eligen este tipo de hábitat para el desarrollo de sus actividades laborales, profesionales o de sus negocios que optan por el medio rural en función de aspectos ligados al medio ambiente, calidad de vida.
6. Por último, el otro gran grupo es el formado por «técnicos» y «profesionales de las políticas del bienestar». En el que se pueden distinguir, según Moyano y Garrido (2002: 327): los actores ligados a las políticas de desarrollo rural y a la burocracia pública inducidos por las políticas de bienestar (sanidad, educación y servicios sociales).

Como apunta Camarero (1997: 243), este esquema de fragmentación social del mundo rural adquiere un papel relevante en el análisis de la conflictividad del mundo rural y en cierta forma condiciona el propio urbanismo. Las categorías de los autóctonos rurales, sumadas a los procedentes del medio urbano (retornados, residentes esporádicos, residentes permanentes, turistas, turistas paisanos, etc.), suponen un grado de complejidad social importante que trastoca la acción social en el seno de los segmentos de carácter tradicional articulados a la posesión de la tierra. Todavía más, cuando se introduce la pluriactividad determinada por la «industrialización difusa», las actividades agroindustriales, las actividades de servicios articulados a las empresas, al transporte, a la educación, a la sanidad, etc., y el fenómeno de la movilidad en general y desplazamientos diarios de profesionales y técnicos ligados a la educación, a la sanidad, a los servicios sociales, a los programas de desarrollo, etc.

El análisis de las inmigraciones hacia zonas rurales y más específicamente a comarcas rurales «profundas» y alejadas que ha sido abordado desde diversas perspectivas (principalmente antropológica, geográfica y sociológica), nos brinda la oportunidad de aportar una explicación de lo que está ocurriendo en la escena rural y de los impactos que provocan esos flujos migratorios en las recomposiciones sociales, económicas, culturales e incluso políticas de las zonas rurales donde se instalan estas poblaciones. En el caso de nuestro país son escasos los estudios realizados a este respecto aunque existe una interesante bibliografía desde los años ochenta³.

³ En el caso de España encontramos estudios sobre las rupturas de las tendencias migratorias en los años ochenta, son dignos de citar el trabajo de Cabré, A.; Moreno, J. y Pujadas, I. (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España», en *REIS* nº 3; el de Romero González, J. y Alberto Puebla, J. M. (1993): «El retorno al sur. Desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España», en *REIS* nº 63. Previo a estos cambios en las tendencias migratorias, ya explicó Pascual de Sans (1983): «Los movimientos migratorios de retorno, significación y perspectivas», en *Documents de Anàlisi Geogràfica*, nº 3. También el mismo año (1983 b): Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de emigrantes en *Papers, Revista de Sociologia* nº 20. Más especialmente sobre el retorno al medio rural, lo encontramos en Rojo Pérez *et al.* (2000): «El retorno al medio rural de emigrantes jubilados», en

En esta línea de investigación Paniagua (2002 y 2004) ha roto con las perspectivas clásicas siguiendo de cerca las contribuciones que han realizado los estudiosos del fenómeno de la «contraurbanización» ocurrido en las últimas décadas en Inglaterra con objeto de comprender la regeneración rural (Cloke, 1985; Champion, 2001), y cómo los factores de atracción para la instalación en las áreas rurales varían en función de la zona analizada (Hoggart y Paniagua, 2000a). Por otra parte, estos estudios han mostrado que esta orientación en el proceso de emigración hacia lo rural presenta una selectividad social ligada al protagonismo de la nueva clase de servicios, constituida principalmente por profesionales y *managers* (Cloke, 1990; Mosden *et al.*, 1993). También hay que añadir que este grupo toma el protagonismo de las discusiones a partir de las perspectivas de las zonas rurales y de los valores medioambientales (Woods, 1997; Paniagua, 2005). Aunque para Halfacree (1994) los motivos medioambientales de los asentamientos rurales solo se explican en un reducido número de casos.

Recientemente también, Nates Cruz B. y S. Raymond (2007) han estudiado comparativamente los motivos del «retorno al campo» en zonas rurales «profundas» en Estados Unidos, Francia y España. En el caso norteamericano la instalación de autóctonos, en el caso de Francia de ingleses y de alemanes en la comarca española del Bierzo. Para estos analistas «el retorno al campo» y el «retorno a la naturaleza» tienen su base en procesos de «gentrificación» (de elitización o también llamado aburguesamiento) que corre en paralelo al fenómeno de la contraurbanización en Inglaterra. La aplicación del concepto «gentrificación» en espacios de débil densidad de población (en el caso de Francia y España) alejados de las grandes metrópolis y enfrentado a una crisis de la económica rural tradicional, aunque con una población ávida de espacios y de naturaleza, plantean estas analistas que este fenómeno es un proceso de «gentrificación» en germen.

El estudio de Rivera (2007) sobre los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra (España) muestra la heterogeneidad de perfiles y planteamientos, así como la diversidad de circunstancias subyacentes a las decisiones de traslado «al campo». Deduce la imposibilidad de demostrar la estrategia residencial en un única explicación causal, dado que recurrir a categorías como el nivel de estudios, la clase social (por aquello de que la contraurbanización es esencialmente un fenómeno de clases medias), la edad o la práctica laboral

Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez, vol. I, en Colección Homenajes de la Universidad Complutense; en Solé C. (dir.) (2006): *¿Inmigración a la inversa?*, Barcelona, Anthropos.

Respecto al fenómeno neorrural, ya el artículo de Nogué i Font, J. (1988): «El fenómeno neorrural», en *Agricultura y Sociedad* nº 47, puso en evidencia que el neorruralismo reacciona contra el modelo de sociedad, de economía, de formas de vida vigentes, explicando los antecedentes de neorruralismo y los diferentes tipos de neorrurales, pero basándose, dada la época, en la tendencia arcadiana del retorno a la naturaleza. Destaca sobre todo la producción académica francesa de los años setenta y ochenta (Nogué i Font, 1988: 150) y en España los trabajos de Martín Illa, S. (1986): *El retorn al camp a Catalunya: els neorurals a la Garrotxa*, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, una referencia de esta memoria de licenciatura aparece con el mismo título en *Revista Girona* nº 117. Tanto Nogué i Font como Martín analizan el fenómeno en esta comarca catalana, pero también elaborando un mapa de localización de los asentamientos neorrurales en España, que se presenta en dos grandes grupos (Nogué i Font, 1988: 160): uno formado por individuos que viven solos o en pareja dedicados a la artesanía, agricultura, ganadería ecológica, etc., y otro, el constituido por individuos que viven en comunidad por motivos ideológicos, religiosos y espirituales. Más recientemente y con otros planeamientos referidos al cambio del perfil de los neorrurales, el interesante informe realizado por Ibagüen Ripolles y otros (2004): *Neorrurals: dificultats durante el proceso de asentamiento en el medio rural aragonés*, Informe 2004-3.

basado en el *communiting*, no consiguen explicar el sentido del discurso de los neorrurales en las entrevistas realizadas. No niega la influencia o presencia de estos factores en la instalación como práctica residencial concreta, pero estas variables no se las puede considerar de manera aislada, puesto que su potencial explicativo es solamente parcial. Por eso, no solo destaca esta diversidad sociodemográfica como causa del traslados al campo, sino las variables psicográficas en cuanto a considerar las expectativas y percepciones, desde una concepción más amplia e integrada que permite observar tres grupos sociales diferentes, reflejo de tres modos distintos de dotar de sentido social a la instalación en el medio rural (Rivera, 2007: 117 y ss.). A partir del denominador común de la «calidad de vida» como argumento básico y como constructo, se erigen tres dimensiones discursivas: una en torno a «la naturaleza» (representada imaginariamente a partir de elementos como espacio vital, libertad, tranquilidad, recreación); otra en torno al concepto de «pueblo» (en tanto que medio ambiente físico y social y como hábitat imaginado, como lugar basado en relaciones interpersonales de confianza, honestidad y espontaneidad, convivencia vecinal y crianza, lejos de los riesgos de la ciudad, de los hijos). Otra, «la casa del pueblo», a partir de elementos como la independencia, intimidad y mayor espacio disponible (Rivera, 2007: 115-116).

EL ESTUDIO DEL CASO: METODOLOGÍA Y PERFIL DE LOS NUEVOS POBLADORES

Hipótesis de partida

A tenor de la exposición anterior, el objetivo de la investigación es resaltar los aspectos idiosincrásicos de los neorrurales asentados en zonas rurales alejadas, en nuestro caso de Extremadura, con el fin de realizar una aportación al estudio de las estrategias de asentamiento y un acercamiento a las orientaciones de estos actores, entre las que *a priori* se establecen tres: por un lado, dos corresponden a factores *pull* de carácter negativo, aquellos neorrurales que son impulsados por la no aceptación de las formas de trabajo o el desempeño de una ocupación en el origen que determinan de forma insatisfactoria la realización personal y familiar y que son convencidos por el retorno al campo o a la naturaleza, en términos de Nates Cruz (ejecutivos y técnicos, vinculados a los servicios, profesiones liberales que continúan con sus actividades, etc.). Por otro lado, el grupo en el que se incluyen los empresarios o autónomos ligados a la agricultura biológica o ecológica, la agroindustria y el turismo, principalmente. En último lugar el grupo de los artistas, escritores, periodistas, artesanos del textil, cerámica y alfarería, etc. En intersección con la anterior diferenciación social, cabe presumir que en estas categorías existen características y orientaciones en función del origen geográfico, de la «experiencia» previa y/o del conocimiento previo en el medio donde habita. Dicho de forma resumida, hemos partido de la hipótesis de que un factor de atracción relevante de las categorías de neorrurales consideradas anteriormente es el hábitat, condicionado por el peso que en decisiones de movilidad tienen las influencias de carácter familiar y de afiliación, y que deciden el establecimiento allí donde previamente habían tenido una experiencia de vida personal o de su pareja, a estos los denominaremos

«neorrurales-retornados» para diferenciar de estos a los que se instalan en un localidad sin ligazón familiar o de vivencia previa alguna («neorrurales foráneos»)⁴.

Contextualización

Las dos comarcas objeto de estudio están situadas en las sierras del noroeste (Sierra de Gata) y en el sur este de los Montes de Toledo (comarca de las Villuercas) de la provincia de Cáceres⁵.

En lo relativo a las características socio-profesionales de los neorrurales, no existe un perfil definitorio, Paniagua (2007) nos ha mostrado la importancia de los profesionales incluidos en la nueva clase de servicios asentados en áreas despobladas, como es el caso de Soria. En el caso que nos ocupa, aunque se tenían referencias vagas en relación con las características personales de los nuevos asentados que vive en estas comarcas, lo que sí está claro es que varían en función de las diferentes áreas geográficas de donde proceden, así como en las que se instalan y en las motivaciones que les han traído a este nuevo escenario.

Como indica la tabla 1, la mayor parte de los «neorrurales» desarrollan sus actividades, salvo aquellos que han sido incluidos en el capítulo de otros (donde se recogen amas de casa o aquellos que no tiene un trabajo continuado), como profesionales, técnicos del proceso de terciarización intra e intersectorial y en menor medida como empresarios autónomos. Efectivamente, en las comarcas analizadas el grupo más numeroso lo constituyen los profesionales (técnicos y directivos) en más del 50%. Las diferencias de asentamiento se confirman, puesto que un mayor número se instalan en Sierra de Gata (son casi el 42%) con una diferencia de 10 puntos a los asentados en Villuercas (31,8%). En esta última comarca, por el contrario, se han instalado más administrativos y empleados (22,7% frente al 9,4%).

También hay que señalar que hay diferencias en el asentamiento de promotores de pequeños negocios (autónomos). Mientras que en las Villuercas abundan pequeñas empresas de los

⁴ En cuanto al trabajo empírico que sirve de base a este artículo, indicar que dio comienzos a principios de 2007 y concluyó en el otoño de ese mismo año. En este trabajo se han manejado tres herramientas complementarias que permiten obtener una información más matizada: 1. La entrevista cualitativa (en profundidad) a los «informantes claves» de las categorías seleccionadas. 2. La encuesta estandarizada (cuantitativa) que permite una mayor cobertura de la población objeto de análisis, sin embargo, la información que suministra es más descriptiva. El tratamiento que se hace de estas encuestas es básicamente estadístico a través del programa SPSS. 3. Los grupos de discusión sirvieron para encontrar lo que Durkheim denomina «conciencia colectiva». Teniendo en cuenta la dificultad a la hora de identificarlos debido a las características difusas de la población objeto de estudio, se realizaron reuniones prospectivas y los primeros contactos con los nuevos pobladores, para posteriormente a través de los «informantes claves» y de sus redes sociales, alcanzar a un número mayor de personas con estas características. De esta forma se consiguió realizar 40 entrevistas en profundidad, 3 grupos de discusión y la implementación de 88 cuestionarios estandarizados en ambas comarcas. En el caso de la comarca de las Villuercas representan casi un tercio de los casi 150 «neorrurales» que la Agencia de Desarrollo Comarcal contabilizó como tales. En el caso de Sierra de Gata no existe una estimación previa al no poder confeccionarse un censo.

⁵ Sierra de Gata: 19 municipios, ocupa el 3,02% del territorio regional de Extremadura, en 2007 tenía 23.900 habitantes, con una densidad de 19 hab./km². Comarca de las Villuercas-Ibores-La Jara: 19 municipios, ocupa el 6,11% del territorio regional de Extremadura, en 2007 tenía 15.006 habitantes, con una densidad de 5,89 hab./km². Densidad de Extremadura 26,09 hab./ km². Ambas comarcas gozan de importantes recursos naturales y de una población rural que, aunque ha sufrido una disminución en las últimas décadas, mantiene un nivel «suficiente» de población rural. Hoy día, estas dos comarcas comienzan a tener un fuerte atractivo turístico, más desarrollado en la Sierra de Gata. Aunque el fenómeno de los asentamientos de segmentos urbanitas no es nuevo, se viene intensificando en el último lustro en ambos casos.

tres sectores (16% frente al 11,7%), sin embargo, existe un mayor desarrollo empresarial neorrural dedicado al turismo en Sierra de Gata (14% frente al 4,6%), lo mismo que ocurre con una actividad ligada a esta categoría como es la construcción (7% frente al 2,3%).

TABLA 1
CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES DE LOS NEORRURALES (MUESTRA) (N=88) (%)

	Villuercas	Gata	Total
Empresarios autónomos			
De la agricultura, industria y comercio	15,9	11,7	13,8
Del turismo y la hostelería	4,6	14,0	9,1
De la construcción	2,3	7,0	4,6
Total empresarios	22,8	32,7	27,5
'Cuellos blancos'			
Profesionales, técnicos y directivos	31,8	41,9	36,6
Administrativos, empleados y comerciales.	22,7	9,4	16,1
Total 'cuellos blancos'	54,5	51,3	52,7
Artesanos y otros			
Artesanos, artistas, escritores, etc.	11,3	13,9	12,6
Otros (eventuales, amas/os de casa)	11,3	2,3	6,8
Total artesanos y otros	22,6	16,1	19,4
Total	100	100	100

La tabla 2 muestra que el nivel de instrucción es bastante elevado, casi la mitad de los entrevistados poseen estudios universitarios. En estas dos comarcas, aunque se asientan inmigrantes europeos y latinoamericanos, la mayoría son de origen nacional, principalmente procedentes de Madrid, ligados a ramas productivas muy diversas ya sea como empresarios autónomos o como asalariados. Este amplio abanico de situaciones profesionales hace de este colectivo una mezcla heterogénea, más cuando muchos de ellos cambian de actividad al llegar al medio rural, mientras que otros tienen la oportunidad de seguir ejerciendo su misma profesión o actividad laboral.

TABLA 2
NIVEL DE ESTUDIOS (N=88) (%)

Nivel de estudios	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Sin estudios	2,3	0,0	1,1
Primarios	13,6	36,4	25,0
Bachiller	15,9	4,5	10,2
FP	20,5	9,1	14,8
Universitarios	47,7	50,0	48,9
Total	100,0	100,0	100,0

MOTIVACIONES PARA EL ASENTAMIENTO EN LAS ZONAS RURALES

Los procesos de movilidad, residencialidad y reestructuración espacial han recibido diversos nombres: reurbanización, desurbanización o «counterurbanización» (Paniagua, 2007-2008), traduciendo la intensificación de flujos de población hacia el medio rural y delimitando un perfil en función de las motivaciones de los actores: de los que se van (inmigrantes rurales), los que se vienen (nuevos residentes rurales) y lo que van y vienen con motivo de la disociación entre el lugar de trabajo, el lugar de residencia y el lugar de ocio (Gómez benito, 2007: 5-6). Toda esta movilización hace referencia a modelos de orientación social donde el universo de motivaciones a la hora de la movilidad espacial en sus diversas facetas juega un papel trascendental y que estas pueden ser múltiples. Es decir, lo que hay que tener en cuenta en términos de expectativas es que existe una jerarquía de motivos siguiendo las orientaciones aprendidas de los individuos y de las categorías mencionadas en función de su proyecto de vida.

Aunque se ha considerado el cambio de estilo de vida como uno de los elementos básicos de las razones para la emigración al medio rural de los individuos procedentes de los núcleos urbanos tanto en España como de otros países europeos, está claro que en el caso que nos ocupa juegan más las razones de tipo ambiental y las conexiones familiares, aunque con ciertas diferencias entre las comarcas estudiadas, como tendremos ocasión de comprobar más adelante (Pérez Rubio, J. A. y Sánchez-Oro Sánchez, M., 2009). Efectivamente, de acuerdo con Cloke, Champion, Rivera y Paniagua, no existe una constante, es decir, una motivación exclusiva y determinante a la hora de la movilidad. En este trabajo tratamos de demostrar que las motivaciones de los nuevos pobladores se dan en función de situaciones y de cómo actúa el imaginario rural. Así encontramos un abanico de motivaciones relacionadas con la necesidad de contacto con la naturaleza, de escape de presiones colectivas, profesionales, etc., de necesidad de conocimiento y de nuevas experiencias; también motivaciones familiares, a partir del grupo de referencia, participar en la vida formativa de los hijos; motivaciones sociales (necesidad de imitación, de situarse en el grupo, de singularidad o de distinguirse), de cambio del medio habitual de vida, etc.

Siguiendo a Castaño (2005: 146) cuando explica el modelo motivacional en la visita turística de Crompton (1979), podemos concebir la motivación del traslado al medio rural como algo parecido al que han promocionado algunos autores en cuanto a la definición de la motivación turística, como un constructo conductual o cognitivo (McCabe, 2000) cuyos elementos determinantes (Dann, 1977) eran la necesidad de escape (del estrés, de los problemas de la vida cotidiana, de los entornos laborales) o «factores *push*», y por otro lado, la necesidad de búsqueda, «factores *pull*». Al igual que Paniagua (2007: 7) lo confirma en el caso de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, respecto a la movilidad y la instalación por atractivos medioambientales para el grupo de profesionales entrevistados en el medio rural de la provincia de Soria⁶. En el caso de Extremadura los motivos declarados por los

⁶ Paniagua, A. (2007): *op. cit.*, p. 7. En este texto el autor analiza los datos de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León (1999) referidos a la sensibilidad medioambiental de los profesionales asentados en el medio rural soriano, confirmando los planteamientos de Karting y Dunlap (2001).

profesionales y empresarios también son de este orden y a gran diferencia de otros, un 43% de los nuevos pobladores arguyen razones medioambientales, seguidos a distancia de las de tipo familiar. Hemos de aclarar que si bien esta pueda ser la tendencia, es un hecho que los motivos de tipo familiar también vienen asociados a los de carácter ambiental. Muchos de los neorrurales extremeños que descienden de antiguos emigrantes conocen el medio rural de sus ancestros, y tienen tendencia a privilegiar los atractivos ambientales unidos a los de tipo económico y familiar, como lo demuestra las entrevistas en profundidad. Por ello, solo nos atrevemos a afirmar que en Extremadura se produce una «gentrificación» en los términos que explicaba Nates Cruz y Rymond (2007).

Al mismo tiempo las entrevistas muestran que no hay prácticamente diferencias comarcales, en Sierra de Gata los nuevos pobladores se pueden considerar con motivaciones similares en cuanto a estilos de vida, formas de pensar, gustos y aficiones, etc., a los de Las Villuercas.

Sin embargo, debemos insistir en que ante esta prioridad de motivos, lo que lleva a los nuevos pobladores a instalarse en estas zonas son las razones de tipo ambiental las más frecuentes en ambas comarcas, seguidas de las razones familiares, teniendo muy poca importancia las de índole económica.

TABLA 3
MOTIVOS DEL TRASLADO AL MUNDO RURAL DE EXTREMADURA (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Razones de tipo económico (creación de empresa o negocio en el mundo rural)	4,7	7,0	5,8
Razones de tipo social (hospitalidad y amabilidad de los rurales)	7,0	,0	3,5
Razones de tipo ambiental	41,9	44,2	43,0
Razones familiares (matrimonio, lugar de origen de los familiares, etc.)	18,6	23,3	20,9
Otras razones	27,9	25,6	26,7
Total	100,0	100,0	100,0

Como señala Paniagua (2007: 7), si bien el factor medioambiental puede ser considerado como el principal problema, es también el atractivo para el traslado de residencia al medio rural, aunque el atractivo del entorno rural suele ir asociado con más de un factor (entorno físico, el escenario, la comunidad local, la población, etc.). Efectivamente, estas personas buscan mejorar su calidad de vida abandonando por un lado el modelo urbanita (con horarios de trabajo excesivos, autoexploración, el elevado coste de vida, de consumo) en favor de un mayor contacto con el entorno natural, incluso la posibilidad de desarrollo de la vida familiar, un ambiente saludable y seguro para criar a los hijos y el propio desarrollo personal.

Pero al mismo tiempo, como puede observarse en la tabla 4, la forma de ser, la hospitalidad y la amabilidad de las gentes del lugar también son vistas como atractivos de importancia.

Así, existe una alta valoración de la calidad de las relaciones humanas para la mayoría de los entrevistados, por lo que unida a la calidad del entorno natural constituye un factor con fuerte incidencia en el traslado de residencia al medio rural sobre todo para los «neorrurales foráneos».

TABLA 4
LAS RELACIONES ENTRE LA GENTE SON MÁS HUMANAS EN LOS PUEBLOS
QUE EN LAS CIUDADES (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Muy de acuerdo	31,8	20,9	26,4
Bastante de acuerdo	31,8	46,5	39,1
Algo de acuerdo	31,8	20,9	26,4
Poco de acuerdo	2,3	7,0	4,6
Total desacuerdo	2,3	4,7	3,4
Total	100,0	100,0	100,0

En menor medida, las parejas de nuevos pobladores suelen unir a lo anterior la elección del medio rural como un valor añadido a la hora de educar a sus hijos por varias razones: la tranquilidad, la seguridad, lo saludable del ambiente y el entorno natural, a pesar de que encuentran dificultad a la hora de buscar oportunidades para su inserción laboral o continuar sus estudios, lo mismo que para desarrollar actividades culturales y deportivas en su tiempo de libre. La tabla 5 nos muestra que el 86,2% de los encuestados están bastante o muy de acuerdo con la afirmación de que la vida en los pueblos es más segura que en las ciudades.

TABLA 5
LA VIDA EN LOS PUEBLOS ES MÁS SEGURA QUE EN LAS CIUDADES (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Muy de acuerdo	29,5	44,2	36,8
Bastante de acuerdo	61,4	37,2	49,4
Algo de acuerdo	9,1	16,3	12,6
Poco de acuerdo	,0	2,3	1,1
Total	100,0	100,0	100,0

Como decíamos, muchos de los nuevos jóvenes pobladores se sienten atraídos por lazos familiares y deciden un cambio cualitativo en su vida arrastrando, incluso, a toda su familia. Estas serían las motivaciones de tipo familiar que veíamos en la tabla 3. La necesidad de cambio unido al deseo de volver a las raíces, de responder a la «llamada de la tierra» motiva a los

«hijos de pueblo» y a sus descendientes a que retornen y convengan a sus parejas en esta nueva etapa.

Otro grupo menor busca el asentamiento en las zonas rurales un marco natural para poder llevar a cabo sus inquietudes artísticas que en la ciudad no han podido desarrollar por falta de tiempo, de espacio o de un lugar apropiado para inspirarse en la realización de sus obras. Actividades como la artesanía, e incluso la pintura, la literatura, el cine, la escultura o el teatro ocupan parcial o totalmente el tiempo de estas personas. Este colectivo, como podemos ver en la tabla 1, aunque constituye el 12,6% de los encuestados en ambas comarcas, tiene gran valor cualitativo, ya que su presencia aporta prestigio y publicidad a la comarca que los acoge.

También se dan casos en los que un grupo de personas deciden instalarse en el medio rural a partir de un proyecto asociativo, como por ejemplo la creación de una granja escuela o los relacionados con la educación y el ocio. Este tipo de proyectos colectivos suelen tener un respaldo filosófico e ideológico que evoca el mito arcadiano todavía vigente entre los que deciden cambiar de hábitat y vivir con la naturaleza. El rechazo al modelo de consumo y de desarrollo imperante en las ciudades y la posibilidad de llevar un estilo de vida alternativo suele constituir la base que lo sustenta, defendiendo en muchos casos el autoconsumo o la agricultura ecológica⁷.

PROCESO DE ADAPTACIÓN Y ORIENTACIONES DE FUTURO

Aunque las expectativas de la mejora de la calidad de vida para los neorrurales es incuestionable, son conscientes de que la vida en el campo implica renunciar a una serie de ventajas disponibles en las ciudades, por lo que no hacen un camino de rosas de su adaptación al mundo rural y declaran lo difícil que resulta acostumbrarse a la nueva situación. Así explicaba un neorrural su experiencia en este sentido: «Aunque me gusta el bullicio de la ciudad, las posibilidades de los centros comerciales, el cine, a veces se te vuelve insulso el pueblo, pero como odio el asfalto y los malos ambientes, los humos, el ruido, aquí se te hace una delicia [...] fue una decisión muy difícil porque estábamos muy acomodados, pero ha sido muy gratificante, y tenemos cosas que no hubiésemos tenido en la ciudad» (Hombre. Sierra de Gata).

Debemos subrayar que en el caso que nos ocupa se añade un factor «nuevo» relacionado con la valoración de la vivencia tenida con inmigrantes extranjeros en los centros urbanos. Algunos nuevos pobladores han destacado con énfasis que su traslado al medio rural también vendría determinado por el deterioro social e incluso el asentamiento de inmigrantes en los barrios donde residían, aunque esta opinión resulta marginal, no deja de ser preocupante el hecho de que esta sea una causa, entre otras, de su instalación en las zonas rurales.

⁷ En el municipio de Acebo, en Sierra de Gata, existen dos comunidades: El Molino y La Lalita, que ejercen un efecto de atracción, por constituir lugares en donde se imparten terapias de relajación y filosofías de vida alternativa, tienen una importante asistencia de visitantes de todo el mundo a lo largo del año, por lo que se constituyen en uno de los factores publicitarios de la comarca de la Sierra de Gata, reconocido así por aquellos que no pertenecen a este perfil de neorrural.

Inserción laboral y pluriactividad

En muchos casos, los nuevos pobladores ocupan trabajos no acordes con su formación sobre todo en los momentos previos a la instalación, es decir, se ven obligados a cambiar su actividad una vez llegados al pueblo, por no existir oferta laboral adecuada para ellos. Su capacidad de adaptación al mercado laboral de la comarca ha sido bastante flexible al ser conscientes de la escasez de puestos de trabajo, asumiéndolo en muchos casos como un mal menor, con tal de poder vivir en este entorno: «He trabajado en casas rurales, en restaurantes, dando clases particulares de dibujo y pintura, ahora he estado un año en la casa de cultura, he estado en un camping en recepción, para el INE haciendo unas estadísticas, y ahora llevo ya tres años con las actividades extraescolares [...]» (Mujer. Sierra de Gata).

En otros casos, y siguiendo la tendencia en ciertos países europeos, no deja de sorprender cómo pueden encontrarse en las zonas rurales determinadas actividades que a priori pueden parecer difíciles de desempeñar en los pueblos. Algunos tienen la oportunidad de trabajar a distancia, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías como internet⁸. También los hay que se desplazan durante determinadas épocas del año a desempeñar su trabajo en lugares alejados y luego regresan, teniendo su residencia principal en el pueblo: «Soy periodista, especializado en viajes, de revistas inglesas y americanas y también de gastronomía. Él (marido) también es independiente, trabaja en desarrollo agrícola y tiene temporadas que va a misiones en países en vías de desarrollo, con lo cual tampoco teníamos que estar en un sitio concreto, teníamos la libertad de elegir dónde vivir» (Mujer. Sierra de Gata).

Pocos de estos nuevos pobladores optaron por basar su fuente de recursos exclusivamente en la agricultura, en este caso ecológica. Al principio de esta experiencia algunos tuvieron que abandonar el proyecto agrícola, ya que los beneficios fueron insuficientes para mantener a la familia, convirtiéndose así en pluriactivos, alternando diversos trabajos relacionados con el turismo rural o como asalariados agrícolas. Aunque son pocos los que obtienen sus recursos únicamente de las tareas agrícolas, casi todos tienen un huerto. En torno a la actividad agrícola los neorrurales abren el debate sobre la existencia de un mundo rural sin campesinos, en el que cada vez más el territorio, en el que tradicionalmente ha servido como lugar de trabajo y sustento para generaciones de ganaderos y agricultores, se convierte en lugar de recreo, ocio y diversión mediante la práctica de actividades diferentes: «Nosotros hablamos de la terciarización del sector primario, que consiste en coger el terreno, quitarle su tradición vocacional y cambiarles de uso: ocio, caza o turismo. Entonces al final el panorama de estos terrenos villuerquinos que vemos, pues se va radicalmente a transformar en un ambiente en el que el paisanaje, el campesinado, no tiene hueco» (Hombre. Villuercas).

⁸ De hecho, el acceso a líneas de banda ancha, el ADSL en Extremadura ha sido una apuesta del gobierno regional y así lo expresan muchos de los entrevistados, de manera que en este sentido esta infraestructura facilita desempeñar un trabajo en estas circunstancias se encuentra disponible.

Valoración del medio y la instalación

En cuanto a la valoración del medio donde habitan son varias las posiciones que adoptan los nuevos pobladores. Algunos tienen la opinión de que las infraestructuras y los servicios son aceptables y que no necesitan modificación, ya que son conscientes de que estos no pueden llegar a ser semejantes a las de las zonas urbanas. De esta forma argumentan que si alguien tiene que reclamar algún tipo de mejora en los servicios deben ser los paisanos del lugar. En la tabla 6 vemos cómo el 58% de los entrevistados valora la situación general de los servicios de las zonas rurales en Extremadura como aceptable (regular) y que el 25% cree que es buena. Dado que los servicios se concentran en las cabeceras de comarca, la valoración oscila en función de en qué tipo de poblaciones rurales habitan los entrevistados.

TABLA 6
VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN GENERAL DE LAS ZONAS RURALES
DE EXTREMADURA (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Muy buena	0,0	4,5	2,3
Buena	25,0	25,0	25,0
Regular	52,3	63,6	58,0
Mala	18,2	6,8	12,5
NS/NC	4,5	,0	2,3
Total	100,0	100,0	100,0

Por otro lado, la crítica se centra más que en los servicios en sí, en los profesionales que trabajan en ellos, como puede ser el caso de médicos, profesores o técnicos del desarrollo rural. Entienden que el nivel de implicación de estas personas en su medio no es el requerido por la población, ya que muchos «están de paso», siendo interinos u ocupando sus puestos de forma temporal y la mayoría, aun trabajando en los pueblos, no habitan en ellos.

Con respecto a las infraestructuras, las críticas no se limitan únicamente a las carencias en cuanto a conseguir una mejor calidad de vida. Muchos de los nuevos pobladores muestran su inquietud ante la posibilidad de construcción de determinadas infraestructuras justificadas por el desarrollo y el progreso de la zona⁹. En un principio cualquier amenaza al entorno natural se encuentra con la clara oposición de la gran mayoría de los nuevos residentes que ante esta nueva situación se plantearían la elección de vivir en otro lugar. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente testimonio: «Si se llevan a cabo las obras de la movida de los molinos de viento sí podría haber la amenaza [...] Una afluencia masiva de compradores

⁹ La construcción de la autovía hacia Portugal para los de Sierra de Gata, la instalación de parques eólicos en Villuercas o en Sierra de Gata o el desarrollo de grandes urbanizaciones, según su opinión, conllevaría la aparición de procesos especulativos y llegada masiva de residentes secundarios, siendo percibidos estos proyectos como una amenaza al ideal de calidad de vida buscado por los nuevos pobladores.

de fuera, sea de españoles como gente de fuera del país [...] eso tampoco nos gustaría que se encareciera en la vivienda y se perdiera algo en la sociedad de aquí, empezaría los desequilibrios y las desavenencias» (Hombre. Neorrural de Sierra de Gata). Con carácter general, los nuevos pobladores constituyen un grupo de oposición a estos planes, oposición que no es compartida por los lugareños, los cuales, a partir de las promesas políticas, lo ven como garantía de empleo y desarrollo para las comarcas.

Los neorrurales valoran también otras cuestiones, como es la falta de una oferta de ocio adecuada para los hijos a partir de determinada edad. Esta inquietud, sobre todo expresada por las madres, las cuales ven cómo sus hijos carecen de actividades una vez que salen del colegio, teniendo como único lugar de refugio los bares o las salidas a otros pueblos en busca de diversión.

En cuanto a la vivienda, una parte de ellos decide establecerse en fincas fuera del casco urbano de los pueblos, fenómeno que ocurre en ambas comarcas. Esta decisión viene motivada por el deseo de contacto directo con la naturaleza y a la posibilidad de poseer un terreno en el que se puedan desarrollar actividades como la agricultura y la ganadería a escala doméstica o negocios relacionados con el turismo rural. Los que optan por vivir en el pueblo, por lo general, comienzan alquilando una casa hasta que toman la decisión de quedarse de forma definitiva y la compran. Otros la adquieren directamente y la rehabilitan, solicitando en algunos casos subvenciones. Muchos tuvieron dificultades a la hora de encontrar un terreno que se adaptara a sus necesidades o a sus deseos, pero también les ocurría a la hora de encontrar casas de alquiler o para compra en el casco urbano. Es un hecho que en los pueblos que tienen el carácter de centros administrativos comarcales es donde existe mayor oferta, aunque actualmente casi no cubren la demanda existente.

En Sierra de Gata, según hemos podido comprobar, existe un incipiente fenómeno inflacionista provocado por la escasez de tierras y casas, más marcado en ciertos municipios que en otros, debido a la reciente afluencia de compradores de residencias secundarias en los últimos tiempos: «[...] año y medio nos costó encontrar esta finca que se ajustaba a lo que queríamos, habíamos visto otras, ya fuera por precio o porque no la vendían, o porque no nos poníamos de acuerdo, en fin, fue una cosa un poco desesperante para nosotros al final ya» (Mujer. Sierra de Gata).

La gran mayoría de neorrurales declaran haber recibido poca ayuda por parte de las administraciones a la hora de instalarse en los pueblos, ni siquiera a nivel informativo, siendo conscientes de que en otras regiones proporcionan ayudas por cada hijo nacido u ofrecen casa y trabajo para matrimonios que se quieran instalar. Únicamente en casos aislados, y de manera muy puntual, han recibido ayuda e información sobre la instalación en su nuevo hogar por parte de algún ayuntamiento u otra institución. En sus discursos queda patente la falta de algún ente u organismo que centralice todo este tipo de información, tanto para la búsqueda de vivienda en los pueblos como el acceso a subvenciones u otras cuestiones referentes a la instalación de nuevos pobladores. El resto de ayudas de cualquier tipo que han podido recibir, tanto para restauración como para la compra de vivienda, han sido fruto de la búsqueda a nivel individual.

No parece que los Grupos de Acción Local (PRODER y LEADER) hayan tenido gran protagonismo en estos asentamientos. La dispersión de las respuestas, según las experiencias, es

destacable en la valoración que se hace de estos grupos y la consideración de su efectividad en el desarrollo de los pueblos que es mínimamente valorada.

TABLA 7
EN GENERAL, ¿CONSIDERA USTED A LOS LEADER Y PRODER COMO INSTITUCIÓN EFICIENTE EN RELACIÓN CON EL PUEBLO? (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Mucho	9,3	0,0	4,6
Bastante	16,3	15,9	16,1
Algo	32,6	22,7	27,6
Poco	14,0	20,5	17,2
Nada	7,0	11,4	9,2
NC	20,9	29,5	25,3
Total	100,0	100,0	100,0

Al igual que en el caso de otras iniciativas de desarrollo que promueven proyectos en el ámbito rural (el turismo rural, autoempleo, casas de oficios y escuelas taller, etc.), el peligro está en su propia dinámica; puesto que se trata en su mayor parte de agrupaciones de pueblos creadas en función del proceso articulado a la obtención de recursos financieros procedentes de la Unión Europea. Este proceso de institucionalización ha cristalizado en una diversidad de unidades dedicadas al desarrollo, que es necesario evaluar en cuanto a la efectividad y rentabilidad de sus actuaciones en relación con la estabilidad de la población rural (Pérez Rubio, J. A. y Sánchez-Oro Sánchez, M., 2008).

Adaptación, integración y expectativas de futuro

Respecto a la adaptación e integración en la sociedad rural, los comienzos suelen ser duros, menos para los que ya han habitado con anterioridad o hayan tenido relación con el pueblo. Para muchos de los nuevos pobladores la falta de amistades, de su familia y de la poca oferta de actividades culturales inducen a considerar los primeros tiempos como asfixiantes desde el punto de vista social. Un ejemplo, aunque extremo puede ser este: «[...] me daba un poco de corte, sobre todo aquí en la plaza, donde tenemos la iglesia en frente, el ayuntamiento ahí, y esta casa grande, meterme ahí, una pareja gay y yo siendo extranjero, la gente francamente me daba miedo, era salir de la puerta y ver que había un montón de gente esperando que pasara algo y ese algo era yo» (Hombre. Sierra de Gata).

El hecho de tener hijos contribuye notablemente a la progresiva asimilación de los nuevos pobladores. Cuando se tienen hijos en el medio rural, donde la media de edad es muy elevada y hay una amenaza de despoblamiento, suele ser un signo de instalación de forma definitiva el hecho de llevar a los niños al colegio o la guardería. Esto supone para los padres la posibilidad de interacción social con los autóctonos.

Los nuevos pobladores al establecer amistades no suelen discriminar formalmente entre lugareños y gente venida de fuera, pero sí hacen referencia a la naturaleza de aquellas en relación a cada grupo social. Las amistades de más confianza suelen establecerse con gente con quien existe una experiencia común y una serie de inquietudes compartidas, tienen más consonancia con gente que posee nivel intelectual y formativo de carácter similar, con una visión del mundo distinta y aspiración de conocer otros lugares, otras culturas, otras formas de vivir y de hacer las cosas. Así, los nuevos pobladores se resisten a tratar determinados temas con los paisanos por considerar que no van a ser entendidos, a partir de la concepción de lo que ellos denominan «tener una mentalidad cerrada».

Otra de las vías para la interacción con los autóctonos es el desarrollo de actividades productivas complementarias relacionadas con la tradición agraria o las de tipo artesanal, a partir de la recuperación del saber popular y de oficios tradicionales. Debido al envejecimiento de la población y a la falta de relevo generacional, se está produciendo desinterés de los jóvenes hacia las técnicas tradicionales en la agricultura. Los neorrurales asumen el rol de depositarios de esta tradición a partir del manejo sostenible de los recursos naturales, desde la medicina natural pasando por la recuperación de algunos oficios artesanos en peligro de extinción o de técnicas de construcción en la arquitectura tradicional de las comarcas. El uso de la agricultura biológica según las técnicas tradicionales, así como la recuperación de estos oficios, suponen una labor etnográfica y de documentación que no existía hasta el momento de la llegada de estos nuevos pobladores que, con una concepción diferente de la vida y del trabajo, ha implicado la valoración de estos saberes y manejos: «La tradición de miles y miles de años se está a punto de extinguir [...] si no hay un puente que conecte bien con eso, los pequeños, los que están naciendo ahora no lo pillan» (Hombre. Villuercas).

La visión del 'otro' o la paradoja de la imagen del autóctono en los neorrurales

Es evidente que los neorrurales valoran el entorno y la cultura rural de forma diferente a como lo hacen los paisanos. Para estos el campo, las montañas y el bosque, no forman parte de un paisaje único, lugar de recreo, descanso y relax, puesto que durante mucho tiempo ha supuesto el lugar de trabajo duro al que cotidianamente tenían que enfrentarse ya fuera en su lucha con los elementos naturales al labrar la tierra o pastorear el ganado. En este sentido se puede entender que existan dos orientaciones diferentes y que los paisanos no vean comprensible que ese entorno natural sea la razón por la que vienen a vivir al pueblo, cuando en otros tiempos sus parientes huían del trabajo en el campo. Al mismo tiempo los neorrurales justifican sus preferencias en contrario: «[...] a los del pueblo tú no les ves salir al campo a darse una vuelta, no, no, para ellos el campo es el enemigo, es el monstruo con el que se tienen que enfrentar día, a día y entonces no lo ven como una fuente de entretenimiento ni diversión» (Hombre. La Jara).

No entienden que estos nuevos pobladores se instalen en sus pueblos por dicha razón, ni tampoco entienden la conciencia medioambiental y de defensores de la naturaleza que tienen estos, por lo que algunas veces se les coloca la etiqueta de «ecologistas» de forma peyorativa por parte de los paisanos. Ante esta disparidad no es de extrañar que un cierto grado de desconfianza y la permanencia de ciertos estereotipos se mantengan en el tiempo. Los paisanos elaboran hipótesis de todo tipo para intentar explicar el comportamiento de los nuevos pobladores,

generando fábulas e incluso aplicándoles sobrenombres. «[...] la gente de los pueblos no ve normal que tú te vendas de la ciudad cuando ellos tienen a sus hijos y sus nietos todos fuera [...], te ven raro, al principio éramos drogadictos, una secta, de todo. *Hippies*, vikingos, etc. [...] qué vendrán buscando, de qué se estarán escondiendo para venirse a un pueblo de estos, si esto es lo último [...] esto nos lo han contado después cuando has cogido confianza con la gente.» (Hombre. Sierra de Gata).

Por tanto, la aceptación por los lugareños de esas poblaciones que inmigran es de carácter formal como señalan y el tipo de referencia que se toma es la de «no hay más remedio», siendo esta de corte jurídico-formal más que de carácter cultural («mismidad jurídica» en términos de Nates Cruz y Raymond, 2007: 57).

Por otra parte, la imagen que los neorrurales tienen de los paisanos es contradictoria, lo que constituye, al mismo tiempo, una paradoja: «la paradoja de la imagen del autóctono» (Pérez Rubio, Gurria Gascón *et al.* 2009: 153), con frecuencia son descritos como gente conformista, pasiva, cerrada, apegada a las tradiciones, que reniegan de su pasado de trabajo y sacrificio que les ha dejado muy marcados; pero también suelen ser catalogados como gente de buen vivir, solidaria, cariñosa, bondadosa y sensible, con un nivel de instrucción bajo pero muy corteses y atentos con la gente. Al mismo tiempo el denominador común es catalogarles como tipos curiosos, «cotillas» y envidiosos. En la tabla 9 se puede ver la visión ante el binomio «progreso vs. no progreso» que tienen los nuevos pobladores respecto a la orientación que tienen los rurales. Los de las Villuercas piensan con más énfasis que en los pueblos la gente es más contraria al progreso. En conjunto, la posición de los neorrurales de Sierra de Gata es coherente con su visión más optimista del medio rural.

TABLA 8

EN LOS PUEBLOS: CONTRARIOS AL PROGRESO 'VS.' FAVORABLES AL PROGRESO (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Contrarios al progreso	27,3	18,2	22,7
Indiferente	47,7	36,4	42,0
Favorables al progreso	20,5	36,4	28,4
NC	4,5	9,1	6,8
Total	100,0	100,0	100,0

Aunque los sentimientos hacia los *truly rural* tengan en algunos casos forma contradictoria, debemos tener en cuenta que en estas descripciones varían según los momentos vitales: las primeras impresiones de los pobladores al instalarse no son las mismas que las de los años siguientes, cuando el tiempo y una serie de acontecimientos les han hecho comprender el carácter peculiar de la gente de campo. Pueden cambiar de actitud y reaccionar de una forma o de otra en determinadas circunstancias y aunque aceptan que no son iguales al menos son «respetados» o «comprendidos».

Incluso el «cotilleo» como forma de control social puede ser justificado por los neorrurales con motivo de la falta de entretenimiento y la aspiración de conocer todo y a todos que tienen

los rurales; son conscientes de que ellos entran dentro de la esfera de lo importante y lo que atañe al pueblo. Así, los nuevos pobladores aunque viven esta situación con incomodidad ya que pierden el anonimato, asumen que nadie que sea forastero y que tenga dudosas intenciones va a pasar desapercibido, por lo que el control social también tiene para ellos su lado positivo. Como podemos comprobar en la tabla 9, el sentimiento control es relativo, dado que el 55,2% de los nuevos pobladores así lo afirma, al igual que los testigos estratégicos en las entrevistas en profundidad: «[...] pierdes ese anonimato maravilloso de la ciudad, saben cuándo entras, cuándo sales, aquí todos sabemos cuándo entramos, cuándo salimos» (Mujer. Sierra de Gata).

TABLA 9
EN LOS PUEBLOS: CONTROL SOCIAL 'VS.' LIBERTAD INDIVIDUAL (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Control	48,8	61,4	55,2
Indistinto	37,2	25,0	31,0
Libertad	4,7	9,1	6,9
NC	9,3	4,5	6,9
Total	100,0	100,0	100,0

En muchos casos se detecta cómo estos nuevos pobladores desarrollan un rechazo hacia la llegada de más gente a la comarca. Parece ser un sentimiento común de exclusividad y proteccionismo de los lugares en los que habitan para evitar la confrontación con los paisanos y la masificación que haría perder el encanto de la zona, pero son conscientes de que estos procesos son imparables y en muchos casos son considerados como necesarios por los lugareños.

Por último, la gran mayoría de neorrurales al plantearse las expectativas de futuro están decididos a seguir de forma definitiva en sus pueblos; una vez pasado el proceso de adaptación declaran las dificultades para volver a adaptarse a la vida urbana, ya que después de esta experiencia consideran que su etapa de conocer mundo ya ha pasado y ahora buscan cierta estabilidad y tranquilidad. La única razón por la que pueden replantearse su situación es el futuro de sus hijos que tendrán que abandonar el pueblo casi con toda seguridad para realizar sus estudios universitarios o buscar trabajo; para ello piensan en diversas fórmulas y posibilidades para intentar asegurarlo, incluido vender sus propiedades y trasladarse con ellos a otro lugar en donde encuentren más oportunidades.

TABLA 10
OPCIONES PARA LOS HIJOS (N=88) (%)

	Comarca		Total
	Villuercas, Jara, Ibores	Sierra de Gata	
Desearía que siguieran con esta experiencia	16,3	31,0	23,5
Prefiero no condicionarles	83,7	69,0	76,5
Total	100,0	100,0	100,0

Efectivamente, la mayoría de los encuestados prefiere no condicionar a su prole respecto de la opción por el mundo rural, tan solo el 23,5% expresa que preferirían que siguiesen con «la experiencia neorrural», habiendo diferencias entre las dos comarcas.

CONCLUSIONES

La indagación empírica sobre el proceso de inserción y asentamiento de neorrurales en estas comarcas señala que no existe un perfil definido en cuanto a las características de estos nuevos pobladores. Es cierto que destacan los profesionales incluidos en la nueva clase de servicio, pero las características personales de estos varían en función de las diferentes áreas geográficas las que se asientan y en las motivaciones que les han traído hasta este nuevo escenario. Existe un incipiente proceso de «gentrificación» que en el futuro puede ser determinante en la nueva estructuración social de estas comarcas.

Aunque el medio ambiente puede ser el atractivo principal en la jerarquía de motivaciones de estos nuevos pobladores, tal vez en función de un impreciso imaginario rural muy relacionado con la necesidad de contacto con la naturaleza, de escape de presiones colectivas, profesionales, etc., también, en orden de importancia se encuentran las relacionadas con las necesidades de socialización. Las motivaciones familiares cobran un peso importante en este panorama. De otra parte, las entrevistas muestran que mientras en Sierra de Gata los neorrurales tienen características más homogéneas en cuanto a estilos de vida, formas de pensar, gustos y aficiones, etc., los asentados en Las Villuercas son más heterogéneos en lo relativo al espectro motivacional.

Se constata que son pocas las personas que optan por basar su fuente de ingresos exclusivamente en la agricultura, en este caso ecológica, aunque algunos llevaron a cabo esta experiencia tuvieron que abandonarla ya que los beneficios fueron insuficientes. Muchos de estos se convirtieron en pluriactivos, alternando diversas iniciativas en el turismo rural o incluso como asalariados de diversas actividades.

Como era previsible, se constata en este trabajo que los neorrurales valoran más el entorno y la cultura rural que los propios paisanos, entrando en un proceso contradictorio que puede ser la base de un conflicto latente. De otro lado, la percepción de los nativos de los nuevos pobladores formarían parte de lo que Nates Cruz y Raymond denominan proceso de «mismidad jurídica», es decir, de aceptación formal porque «no hay más remedio», pero dependiendo de las situaciones sociopolíticas o económicas.

Ante esto existe lo que hemos dado en llamar la «paradoja del autóctono», en el sentido de que la visión y el proceso de adaptación al mundo rural engloba la aceptación del control social. Así, los autóctonos son descritos como gente cerrada y exclusivista, al mismo tiempo que sociables y bondadosos, aunque esta imagen varía tanto en el tiempo como en las formas y experiencias de asentamiento.

Una vez adquirido el sentimiento de pertenencia a la comunidad rural que los acoge, los nuevos pobladores desarrollan un cierto rechazo hacia la llegada de más gente a la comarca. Exclusividad y proteccionismo sobre los lugares ante el temor del deterioro de un entorno que muchos consideran como ideal de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, M. (2003), «Neorrurales en Mezquin y Matarraña (Teruel). Volver a empezar», en *Revista de Desarrollo Rural Leader*, 20.
- BAROU, J. (1994), «Neo-ruraux britanniques el ruraux francais», en *Hommes e Migrations*, nº 1.176.
- BERICAT ALASTUEY, E. (1994), *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid.
- BULLER, H. K. (1994), «Les Anglais du coin», en *Estudes Rurales*, nº 135.
- BULLER, H. K. y HOGGART, K. (1994), «Vers une campagne européenne: les britanniques en France rurales», en *L'Espace Géographique*, 3, XXIII.
- BUNCE, M. (1982), *Rural settlement in an urban world*, Croom Helm, Londres.
- CAMARERO RIOJA, L. (1991), «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España», en *Política y Sociedad*, nº 8.
- (1996), «El mundo rural en la era del ciberespacio», en *Apuntes de Sociología Rural*.
- (1997), «Pautas demográficas y espaciales de las trasformaciones del medio rural: ruralidad y agricultura», en *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CAMARERO, L., RODRÍGUEZ, F. y VICENTE MAZARIEGOS, J. (1993), «Los campos de la conflictividad en la España actual», en *Documentación Social*, 90.
- CAMARERO, L., OLIVA, J. y SAMPEDRO, M^a. R. (1998), «Apuntes para el estudio de los nuevos paisajes sociales emergentes en la ruralidad Navarra», en K. Fernández (ed.), *Sociedad Rural, de Desarrollo y Bienestar*, Pamiela, Pamplona.
- CASTAÑO, J. M. (2005), *Psicología social de los viajes y del turismo*, Ed. Thomson, Madrid.
- CHAMPION, A. (1998), «Studying Counterurbanisation and the Rural Population Turnaround», en P. Boyle, y K. Halfacree (eds.), *Migration into rural areas. Theories and Issues*, John Wiley & Sons, Chichester.
- CHAMPION, T. (2001), «The Continuing Urban-Rural Population Movement in Britain: Trends, Patterns, Significance», en *Espace, Populations, Societes*.
- CLOKE, P. (1990), «Class and Change in Rural Britain», en T. Marsden, P. Lowe, S. Whatmore, *Rural Restructuring: Global Process and their Responses*, Fulton, Londres.
- CROMPTON, J. L. (1979), «Motivations for Pleasuve Vocation», en *Annals of Tourism Research*, 6.
- DANN, G. M. S. (1977), «Anomia, Ego-Enhancement and Tourism», en *Annals of Tourism Research*, 6.
- DEAN, K. G., BROWN, B. J. H., PERRY, R. W. y SHAW, D. P. (1984), «The Conceptualisation of Counterurbanisation», en *Area*, 16.
- DETRAZ, M. (1998), «L'integration des populations nouvelles en milieu rural», en *Geodoc*, 49, Toulouse.
- DUVILLARD, S. (2005), «Ségregation en zone rurale: les cas de Boronnies», en *Estudes Foncières*, 13.
- FERRÁS, C. (1998), «El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional» en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXX.

- FIELDING, A. J. (1982), «Counterurbanisation in Western Europe», en *Progress and Planning*.
- GARCÍA SANZ, B. (1999), *La sociedad rural ante el siglo XXI*, MAPA, Madrid.
- (1999), «Cambios demográficos en la nueva ruralidad española», en Ramos Real, E. (1999), *El desarrollo Rural en la Agenda 2000*, MAPA, Madrid.
- GARCÍA HERRERA, L. M. (2001), «Elitización: propuesta en español para el término gentificación», en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 332.
- GÓMEZ BENITO, C. (2007), «La población rural en la España actual: movilidad y recomposición social», ponencia en el Curso de Verano de la UEX: Desarrollo local, la neorruralidad como factor de desarrollo.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. F. (2002), *Sociología y ruralidad. La construcción social del desarrollo en el Valle de Liébana*, MAPA, Madrid.
- (2006), «Idas y vueltas en el desarrollo rural. De la diversificación de las economías locales a lo rural como categoría económica global», en *REAS*, 211.
- HALFACREE, K. H. (1993), «Locality and Social Representation: Space, Discourse and Alternative Definitions of the Rural», en *Journal of Rural Studies*, vol. 9, nº 1.
- HALFACREE, K. H. (2001), «Constructing the Object: Taxonomic Practices, “Counterurbanisation” and Positioning Marginal Rural Settlement», en *International Journal of Population Geography*, 7.
- HERVIEU, B. y LERGER, D. (1979), «Le retour a la nature: au fond de la foret L’Etat», París, Seuil.
- HOGGART, K. (1998), «L’integration des populations nouvelles en milieu rural», en *Géodoc*, 49.
- HOGGART, K. y PANIAGUA, A. (2001), «The restructuring of rural Spain?», en *Journal of Rural Studies*.
- KAYSER, B. (1990), *La Renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*, Colletion U. A. Colin, París.
- LABIE, M. (2004), *L’installation des Britanniques en Poitou-Charente*, Burdeos, IAAT.
- MCCABE, A. S. (2000), «Tourism Motivation Process», en *Annals of Tourism Research*, 27.
- MOYANO ESTRADA, E. y GARRIDO, F. E. (2002), «La sociedad rural en Andalucía», en Moyano Estrada, E. y Pérez Yruela, M. (2002), *La sociedad andaluza (2000)*, IESA, Córdoba.
- NATES CRUZ, B. y S. RAYMOND (2007), *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- OLIVA SERRANO, J. (1997), «Estructuración reestructuración de espacios y sociedades rurales: nuevas reflexiones sobre unos procesos no esperados», en *Zainak*, 14.
- (2005), «Reconstrucción productiva y movilidad laboral: los *commuters* de la construcción en Castilla-La Mancha», en J. J. Castillo (dir.), *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Miño-Davila, Buenos Aires.
- OLIVA SERRANO, J. y CAMARERO, L. A. (2002), *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
- PANIAGUA, A. (2002), «Connterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: the Environmental and Rural Dimension Revisited», en *Scottish Geographical Journal*, 118.
- (2004), «La influencia de los condicionantes ambientales en la migración hacia áreas rurales de nuevos grupos sociales en España», en *Fronteras en movimiento*, Universidad de Huelva, Huelva.

- (2007), «The Environment Dimension in the Constitution of New Social Groups in a Extremely Depopulated Rural Area in Spain (Soria)», en *Landa Use Policy* (2007), vol. 25.
- (2008), «The Environment in the Process of Differentiation of New Social Fractions in the Depopulated Areas in Spain», en *Comunidade e Territorios*, 16.
- (2008), «Espacio, cultura, naturaleza y lugar en el proceso de reestructuración de las áreas rurales de España del interior», en *Arbor*, 729.
- PASCUAL DE SANS, A. (1983), «Los movimientos migratorios de retorno, significación y perspectivas», en *Documents d'Analisi Geografica*, 3.
- (1983), «Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de emigrantes», en *Papers-Revista de Sociología*, 20
- PÉREZ RUBIO, J. A. y GARCÍA GARCÍA, Y. (2005), «Turismo rural en Extremadura. El caso del turismo paisano», en *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, MAPA, Madrid.
- PÉREZ RUBIO, J. A., GURRIA GASCÓN *et al.* (2009), «Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores», Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- PÉREZ RUBIO, J. A. y SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, M. (2007), «Percepciones y orientaciones ante el futuro del desarrollo rural», en Pérez Rubio, J. A. *Los intangibles en el desarrollo rural*, Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres.
- (2008), «Neorruralidad: un acercamiento al proceso de inserción de los nuevos pobladores en el medio rural. El caso de Extremadura», Carmona, IV Congreso Andaluz de Sociología, Universidad Pablo Olavide.
- (2009), «Empresarios turísticos (casas rurales) en áreas rurales alejadas del sur de Europa. Perspectivas y valoraciones del medio rural donde se instalan. El caso de las Villuercas y Sierra de Gata (Extremadura España)», II Jornadas del Comité de Investigación en Sociología Rural de la Federación Española de Sociología, Cáceres, mayo de 2009.
- RIVERA ESCRIBANO, M. J. (2007), *La ciudad no era mi lugar. Los significados de la vuelta al campo en Navarra*, Ed. Universidad Pública de Navarra.
- ROJO PÉREZ, F. *et al.* (2000), «El retorno al medio rural de emigrantes y jubilados», en *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Esteban Álvarez*, vol. I, col. Homenajes de la Universidad Complutense.
- SEVILLA-GUZMÁN, E. y NEWBY, H. (1981), *Introducción a la sociología rural*, Alianza, Madrid.
- SAGARTOL BATALLER, M. A. (2000), «Estudio de la gentificación», en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 228.
- SOLÉ, C. (dir.) (2006), *¿Inmigración a la inversa?*, Anthropos, Barcelona.
- VÁZQUEZ VARELA, C. (1996), *La gentificación. Un modelo de segregación socio-espacial en ciudades postindustriales*, Universidad Autónoma, Madrid.
- WOODS, M. (1997), «Discourses of Power and Rurality. Local Policitis in Somerset in 20 Century», en *Political Geography*, 16.

Recibido: 21/03/11

Aceptado: 20/03/12